



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de
Graduación de Licenciatura**

28 de mayo de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos graduados de Economía y Negocios, es un honor y un gusto el poder graduarlos el día de hoy en presencia de sus familiares. Queridos papás, queridas mamás, queridos abuelitos, de verdad qué gusto es que podamos compartir esta noche, en una sociedad en la que de pronto nos encontramos con tantas dificultades, este momento de aire fresco, de ver a sus jóvenes graduarse. Es un gran gusto y una gran ilusión.

Quiero también felicitar muy especialmente a todo el cuerpo académico de la Facultad de Economía y Negocios, porque realmente ustedes son las ruedas, los motores, los que empujan. Yo creo que, viendo las caras de estos jóvenes, en la mente y en el corazón de cada uno y cada una de ustedes, hay

toda una historia, y eso es muy gratificante. Les agradezco muchísimo su compromiso, su generosidad, su entrega. Mil gracias, señores y señoras coordinadoras. Felicidades.

Asimismo, quiero agradecer muy especialmente a Emilio sus palabras, su testimonio, el ser un ejemplo como egresado de la Universidad, con un gran compromiso de emprendimiento, de liderazgo, de nunca detenerte, familia, deporte.

Agradezco también a los vicerrectores, al vicerrector académico, Jorge Miguel Fabre, y al vicerrector de formación integral, Bernardo Rangel, por todo el esfuerzo que todos ustedes hacen.

Y, por supuesto, a Gaby, gracias por tus palabras, nos han mandado hacia el pasado y hacia el futuro haciéndonos sentir las cosas que son importantes de recordar y de tener en cuenta para el mañana. Gracias por todo lo que nos has aportado esta noche.

Queridos graduados, hoy ustedes terminan el periodo de sus vidas que les abre las puertas a su desempeño profesional. Y lo van a hacer llevando en sus manos un título que los presenta como hombres y mujeres que han decidido hacer del ámbito de la economía y los negocios el motor con el que aportarán lo mejor de sí mismos a la sociedad. La sociedad a la que ustedes salen no es un mundo rosa. La realidad es que el mundo tiene muchos deberes pendientes en el ámbito de los negocios, las empresas y el manejo de las

finanzas. Los datos de la economía y las finanzas mundiales nos llevan a afirmar que, si bien la pobreza mundial medida en términos de ingresos de un dólar y medio diario ha decrecido de forma exponencial, no es menos cierto que las desigualdades han aumentado en casi todos los países del mundo. Basta ver el índice Gini, que mide las desigualdades a partir de la forma en que los ingresos de las familias se separan de una distribución perfectamente equitativa, y compararlo con el crecimiento del PIB per cápita o el propio crecimiento del PIB nominal para constatar que la riqueza no se reparte en absoluto de forma equitativa. Una muestra son todos los mercados asiáticos que ahora experimentan tantas dificultades. Por ejemplo, China creció entre 1985 y 2012, su PIB nominal subió casi un 3% y el per cápita un 2%, pero la desigualdad también creció en un 24%; menos pobres, eso sí, pero muy lejos de los estándares de vida de un grupo muy reducido de personas.

Cuando ustedes entraron a la Universidad hace cuatro años, más o menos en 2015, en ese año Angus Deaton obtuvo el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel por su visión de que hay mucho más por hacer para combatir la pobreza que sólo dar dinero. Este economista cita a la India como ejemplo de un país que ha crecido sustancialmente en términos de ingreso per cápita, pero donde los resultados de educación y salud a menudo pueden ser deprimentes. Él decía que en Occidente solemos llenarnos de buenas intenciones y que cada cierto tiempo elaboramos planes para acabar con la pobreza, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el compromiso de aumentar la ayuda externa, la generación de programas con nombres muy sugerentes, porque sabemos dar una buena

imagen, pero ¿resolvemos algo?, ¿realmente queremos acabar con la pobreza o con quedar bien nos basta? Si no sabemos medir los resultados de nuestras políticas dirigidas a la pobreza existente, será muy difícil poder ayudar.

Por ello, queridos egresados de la Anáhuac México, hay que partir de un compromiso interior que quiera de verdad transformar el mundo sin permitirnos escapismos que nos regresen a la poltrona de nuestra comodidad. En nuestro corazón puede surgir el miedo de ser luz en nuestro mundo que nos implique más formación, más perseverancia, mejor uso de nuestro tiempo. Podemos sentir que las necesidades que nos rodean demandan a veces que se invadan nuestros espacios de autonomía y entonces tendríamos que aceptar el tener altos ideales. No debemos ver esto como un veneno peligroso sino como una alegre respuesta a dar sentido de plenitud y fecundidad a nuestras vidas.

A lo largo de estos cuatro o cinco años no se nos han impartido conocimientos y competencias que nos hacen egresados de la Anáhuac para luego permitirnos el quedarnos sumidos en una indiferencia paralizante. Hoy se abre de modo oficial su puerta a un mundo que espera de ustedes el ser hombres y mujeres con las motivaciones adecuadas, que aceptan el cansancio que llena de felicidad, de paz interior y de satisfacción, porque esto ha sido aceptado como parte del sentido que los hace personas plenas.

Ante este mundo hay que tener un corazón que sabe lo que sí le es posible hacer y la parte que le toca poner, que se arraiga en saberse sencillo y

competente, libre de la fiebre de la vanidad, que sabe encontrar a las personas en las organizaciones y el sentido de la vida en cualquier programación, un corazón que mira de frente a la contradicción que, siendo un aparente fracaso, es la semilla de una fortaleza conquistada.

Cada día, queridos jóvenes, cuando miren la vida como graduados de la Anáhuac México, deberán verse por encima del gris pragmatismo de la vida cotidiana, en el que aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad su ideal, sus valores, su fe se van desgastando y degenerando en mezquindad.

Podemos pensar, ante este mundo, que las soluciones deben entrar en el paradigma de Robin Hood, que en economía tiene el nombre más formal de prioritarismo cosmopolita, una regla ética según la cual debemos valorar del mismo modo a cada persona del mundo sin importar en donde viva y luego concentrar la ayuda en donde le sea más útil, dando la prioridad a los que tienen menos sobre los que tienen más. Esta teoría sonaría muy bien, pero en economía, en las finanzas, en la administración este principio se ha mostrado inaplicable y, lo que es peor, generador de graves situaciones éticas que no solucionan los problemas, sino que, además, crean otros nuevos. ¿Y entonces qué? Es posible, queridos graduados, que no tengamos las soluciones a todas las disyuntivas de este mundo, pero siempre tendremos el motor para hacer lo que sí esté en nuestras manos, el motor que se alimenta de solidaridad, de responsabilidad, de la excelencia en el desempeño, de trascendencia en los

ideales. En todos los sistemas económicos habrá siempre una tuerca que apretar porque habrá siempre una persona que ayudar.

Es lo que hemos aprendido en la Anáhuac, que a nuestros egresados no les basta con ser buenos líderes, también les es necesario ser mejores personas. Como afirma el mismo Angus Deaton al final de su libro *The Great Escape*, no se puede esperar que este mundo en el que vivimos mejore en todas partes o que progrese ininterrumpidamente, las cosas malas suceden y los nuevos escapes, al igual que los viejos, traerán nuevas desigualdades. Sin embargo, yo espero que esos retrocesos sean superados en el futuro como lo fueron en el pasado. Hasta aquí habla Angus Deaton.

Queridos egresados, que los retrocesos sean superados en el futuro como lo fueron en el pasado. Ustedes son el futuro, dejen en su vida un pasado mejor. Busquen siempre vencer al mal con el bien.

Muchas felicidades.

--ooOoo--